

Revers(ion)ado. Ensayos sobre narrativas bolivianas.
Magdalena González Almada (Comp.). Córdoba:
Portaculturas. 2015. 180 páginas.

Revers(ion)ado. Ensayos sobre narrativas bolivianas es una compilación de ensayos a cargo de Magdalena González Almada, iniciadora y coordinadora del Grupo de Estudios sobre Narrativa Boliviana de la Universidad Nacional de Córdoba, grupo que se conforma en el año 2012 y cuyas investigaciones giran en torno a la producción literaria y cultural del país vecino.

Magdalena González Almada es investigadora y estudiosa de la narrativa boliviana desde hace más de una década en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Fruto de sus inquietudes, que tienen como objeto de estudio (en un sentido amplio: como objeto de un profundo y múltiple interés) a la producción literaria de Bolivia, González Almada convoca a una constelación de jóvenes estudiantes e investigadores de la carrera de Letras de la UNC, pero también estudiosos residentes en otras provincias argentinas y participantes bolivianos, colaboradores que comparten el mismo interés. Así, el grupo se construye como espacio de intercambio, como un tejido o una red con motivaciones intelectuales comunes pero también con el común interés por Bolivia como un significante que se carga de sentidos más amplios, menos previstos, a medida que se avanza en la investigación y sobre todo en los procesos de difusión, en Argentina y fuera de ella, de la producción literaria boliviana.

Las reflexiones de este libro tienen como eje a la escritura y el territorio. A través de lecturas críticas y filosóficas, se va tejiendo un mapa preciso y con frecuencia inspirador que trasciende lo literario para pensar lo andino con profundidad. Teniendo como divisa intelectual y grupal el concepto de *ayni*, se evidencia en los ensayos una labor previa de discusión e intercambio, marcada muy atinadamente por los mini-prólogos que inician cada trabajo, escritos por otros miembros del mismo equipo, en un tejido circular de lecturas que se vuelven solidarias y complementarias.

El estudio de la literatura boliviana es la piedra de toque para acercarse (y acercarnos) a la realidad de un país que muchas veces se vela en y por la presentificación de su pintoresquismo. Los procesos históricos, culturales y políticos de Bolivia se cuelan inevitablemente en las indagaciones que inaugura la

pregunta literaria. Al inicial acercamiento a cada autor estudiado, mediado por el gusto de lo que se lee (notable de primera mano en todos los ensayos), le sigue en cada caso una pregunta por la especificidad de eso que convoca.

En una reseña al primer libro publicado por el equipo,¹ Agustín Ducanto dice algo que funciona perfectamente para este nuevo conjunto de investigaciones: “Después de leer este libro, es imposible pensar en Bolivia, en el Estado Plurinacional de Bolivia, mejor dicho, como algo homogéneo. Esa conquista del gobierno de Evo Morales que decidió cambiar el nombre oficial del país, resuena en los ensayos que forman este libro”. Nociones como abigarramiento, superposición, *ch’ixi*, mixtura, heterogeneidad, confluyen en *Revers(ion)ado* y arman otra red que vuelve aún más transparente el funcionamiento del grupo y sus maneras siempre abiertas de leer. Resulta especialmente interesante el hecho de que varios autores coincidan en abreviar en vertientes de la filosofía y crítica literaria europea más creativas (Didi-Huberman, Barthes, Agamben, Blanchot) al tiempo que recogen lecturas de Rivera Cusicanqui o Zavaleta Mercado, por citar algunos.

Al prólogo de Manuel Fontenla, que nos invita a un paseo por la literatura como experiencia colectiva, le sigue el ensayo de Mariana Lardone que inaugura la serie. En “Comiendo con Pamela Romano. Notas sobre el escribir-comer en *Lengua geográfica*”, la autora indaga en la escritura performática como fuerza que se resiste a encarnarse, a fijarse. En esta línea, evoca un encuentro con Romano que funciona como disparador para pensar en su poética (esa que tiene a la lengua como *la* palabra polisémica), en una lectura original que recupera la idea de “banquete” propuesta por Lezama Lima, agregando a Romano en la serie del barroco latinoamericano. Al mismo tiempo, paralelamente a esta lectura, Lardone piensa en el estatuto y la potencia de la literatura.

En “Recorriendo senderos imaginales: hacia una epistemología de la imagen para la descolonización”, Catalina Sánchez y Belisario Zalazar parten de la sociología de la imagen de Silvia Rivera Cusicanqui para abordar la lectura de ese estado o movimiento en que las palabras son aplastadas y ganadas por la potencia de la imagen. La sociología de la imagen es entendida aquí como tarea

¹ *Sujetos y voces en tensión. Perspectivas para pensar la narrativa boliviana del siglo XX y XXI*. Córdoba, Imprentica: 2012.

riesgosa que permite pensar y traducir los procesos de colonialismo y resistencia que forman un tapiz de a ratos críptico, indescifrable. Este dúo lee en paralelo *Ante el tiempo* de Didi-Huberman y *Principio Potosí Reverso* de Silvia Rivera Cusicanqui y El Colectivo. Ahondan en la persistencia del anacronismo contra una visión reduccionista de lo andino, buscando en las posibilidades de la imagen y el montaje la vía para pensar abigarramientos y tensiones.

Lara Sofía Benmergui vuelve a la imagen y a la filosofía para leer a Jaime Sáenz. Imagen y lenguaje se dan cita otra vez, ahora desde la lectura de “Era ya oscurecido” poema que integra la obra *Tecnolencias*. Leyendo la filosofía de Nancy, la autora piensa en la poesía de Sáenz como una que expulsa (pare) imágenes soberanas en lugar de decibilidad. La imagen aparece atravesando la escritura de manera musical o, mejor, haciendo –logrando– la música de la palabra, abriendo paso a una experiencia indiferenciada entre lectura y escritura.

Florencia Rossi lee y estudia la ciudad de La Paz en los cuentos de Willy Camacho: es la ciudad inabarcable la que se lee como si fuera trama y personaje. Lo “urbandino” como categoría y la noción de “estido” son los conceptos-clave para pensar en una configuración literaria y social que ya no puede ser atrapada por nociones de vieja escuela y de antigua ciudad. Una nueva episteme, entonces, para un entramado que muta sin cesar, reconfigurándose a un tiempo a ritmo urbano y andino.

A partir de la lectura de la novela *Las camaleonas* de Giovanna Rivero, y planteando como primera inquietud los lugares que ocupa el cuerpo en la novela, Magdalena González Almada disecciona la lógica de representación de un cuerpo partiendo de una operación que va de más a menos, del capitalismo a la intimidad, revelando cuestiones sociales concretas (de toda la sociedad, pero sobre todo de la boliviana y, particularmente, la cruceña) que trascienden el orden de la ficción para instalarse en lo político y en las discusiones actuales y necesarias sobre género, sexualidad y feminismo.

Sofía Pellici aborda la novela *Illimani púrpura* de Juan Pablo Piñeiro considerándola una obra central dentro de un novísimo género definido por Piñeiro como “literatura telepática”. Partiendo de la noción misma de género literario, Pellici analizará las particularidades de este nuevo tipo, que tiene a priori mucho de humorístico pero no se reduce a ello, sino que analiza el abanico de posibili-

dades que da la (supuesta) ausencia de sentido. Humor, juego, sentido y lo que el autor hace con ello serán las líneas que articulen este trabajo.

María José Daona estudia la noción de frontera a partir de una conceptualización que parte de la noción de “espacio”. Pensando foucaultianamente la frontera como espacio heterotópico, su lectura de *Norte* de Edmundo Paz Soldán permite reflexionar sobre el territorio, la identidad, la pertenencia, la mixtura, los límites. La frontera no tiene tanto que ver con una geografía como con identidades concretas, historias de vida indisociables de la historia mayúscula, la de la realidad sociopolítica de los lugares que tocan o se eligen. La relación entre Estados Unidos y América Latina es leída en el cruce de la ficción con el lugar de enunciación, analizando el caso de un autor (Paz Soldán) residente en ese país, en ese norte que oscila entre la utopía y la maldición de la ajenidad.

Bolivia y Argentina son leídas desde la marginalidad a través de las figuras del aparapita y el gaucho en *A dos latitudes: aproximaciones hacia la marginalidad*, ensayo de Hina Ponce que pone en diálogo a Jaime Sáenz y José Hernández y, en consecuencia, al gaucho Martín Fierro con el aparapita saenziano. Subalternidad y margen pintan un fresco de aquellas identidades que se caen de la cultura y son recuperadas por la literatura.

Lingüística, matemática y estudios aymaras confluyen en el ensayo de Fátima Alonso que cierra el libro. En él, la autora propone un acercamiento a categorías poco exploradas y plantea desde un comienzo una serie de preguntas que ponen el foco en los estatutos de saber, en qué se supone que debe enseñarse/aprenderse, mostrando de entrada que el propuesto es un tema poco ortodoxo y desatendido. La autora estudia la obra “Problemática lógico-lingüística de la comunicación social con el pueblo aymara” de Iván Guzmán de Rojas, considerando su aporte pero también la insuficiencia de su propuesta.

La producción crítica alrededor de lo literario es siempre un síntoma de que la literatura en cuestión goza de buena salud. Y en el caso boliviano es un hecho que se constata a diario en la proliferación de nuevas propuestas, en la multiplicidad de voces que encuentran eco en estas otras, lectoras y productoras de sentido fuera de los márgenes del territorio, apuntando a enriquecer un proceso de visibilidad de un país que tendía a diluirse en la postal.